

gio. Sucumbió Gundebado, y cuando pocos años despues tocó el turno á los visigodos, los borgoñones, que entre tanto se habian convertido en gran número al catolicismo, pelearon en las filas de los francos.

En el año 506 declaró Clodoveo la guerra á los visigodos sin dignarse siquiera buscar para ella un pretexto, sino lisamente como simple cruzada del catolicismo contra los herejes arrianos, limitándose á decir á sus francos: «Me pesa en el alma ver que estos arrianos sean señores de una parte de la Galia. Vamos con la ayuda de Dios á encontrarlos y á quitarles el país que ocupan.» No fué menester repetir estas palabras á los fuertes antepasados de la valiente nacion francesa, los cuales acudieron muy contentos al llamamiento de su rey tan favorecido por la fortuna, ganosos de tomar parte en una empresa donde además de botin y gloria habian de adquirir la bendicion divina y merecer bien de los santos. En el ánimo de Clodoveo, segun se desprende de la sencilla relacion de Gregorio de Tours, se mezclaban de un modo bastante original el espíritu guerrero y la astucia del bárbaro con la devocion y el entusiasmo religioso. Decidido y pronto segun el carácter de su pueblo, cayó sobre su víctima, mal preparada, aunque desde mucho tiempo habia visto venir el golpe. Alarico, falto de dinero, se lo procuró acuñando moneda de ley inferior al tipo de la época y obligó á alistarse en sus filas á los habitantes romanos; pero ya desde el principio hubo de abandonar al enemigo todo el país hasta Poitiers por verse demasiado débil para resistir al ataque simultáneo de los francos por el Norte y el Loira, y de los borgoñones que amenazaban su flanco del Este por el lado de la Auvernia. En el interior podia contar además con los refuerzos que habian prometido los ostrogodos. Durante este tiempo pronuncióse mas y mas el efecto del barniz religioso que Clodoveo habia sabido dar con manifiesta ostentacion á su empresa, prometiendo á los Príncipes de los Apóstoles una iglesia si obtenia la victoria, y enviando al sepulcro de San Martin de Tours, que era entonces el sagrado oráculo de los cristianos del Occidente, á rogar que el santo le diera una señal respecto del resultado de la campaña; los mensajeros recibieron por respuesta que fijaran la atencion en el sentido del salmo que oyeran cantar al entrar en la iglesia, y en efecto se cantaron justamente á su entrada los versículos 39, 40 y 41 del salmo XVII que dicen: «Destruiré á mis enemigos y no podrán resistir; caerán á mis piés.

»Me diste virtud para el combate y pusiste á mis enemigos bajo mis plantas y destruiste á los que osaron resistirme.» (1) Para ser merecedor de tanta gracia, ordenó Clodoveo bajo muy severas penas que se tuviesen todas las consideraciones debidas á las iglesias, al clero, á todas las personas protegidas, relacionadas ó dependientes de aquellas y de este, como tambien á las doncellas y á las viudas. Tanta piedad no tardó en recibir su galardón; una cierva atraviesa el rio Vienne que iba á salir de madre, y enseña así al devoto rey el vado; y en su marcha sobre Poitiers una columna de fuego que aparece sobre la catedral dedicada á San Hilario, le saluda y le muestra la direccion que ha de tomar. El progreso de los francos y las devastaciones que cometian en el país irritaron á los visigodos hasta el extremo. El rey no queria comprometer las fuertes posiciones que ocupaba hasta que llegara el auxilio que esperaba de Teodorico; pero el clamoreo de su pueblo le obligó al fin á ceder; marchó al encuentro del enemigo; y á dos leguas al Noroeste de Poitiers junto al

(1) El autor cita los versículos 39 y 40 del salmo XVII y 40 y 41 del XVIII; pero es un error, porque el salmo XVIII no tiene mas que 15 versículos. Los 39, 40 y 41 citados pertenecen al XVII.

(N. del T.)

riachuelo Clain, en los llamados campos vocládicos se dió la batalla que acabó con el reino visigodo en la Galia, y con su rey que murió en la pelea.

No hay que decir que segun la creencia de la época fué esta batalla un juicio de Dios, y la muerte de Alarico el castigo de su herejía.

CAPITULO III

EL REINO DE TOLEDO

1.—El período arriano (507 hasta 587)

En una sola batalla perdieron los visigodos para siempre la mayor parte de sus territorios de la Galia, y sin el auxilio que tuvieron con la llegada posterior de los ostrogodos, habrian ocupado los francos todo el país hasta los Pirineos. Muchas circunstancias ayudaron á hacer la resistencia de los vencidos mas difícil, y en primera linea el haberse pasado al vencedor los católicos en casi todo el país. En Poitiers, Saintes, Bourges, Bazas, Eauze y Lectoure, los obispos, sacerdotes y pueblo abrieron las puertas al enemigo. Solo la Auvernia, cuyos esforzados habitantes á las órdenes del hijo de Sidonio Apolinar habian sostenido noblemente su honor y fidelidad al catolicismo en el campo de batalla, quedó entonces tambien fiel á su rey y hubo de ser sometida á la fuerza por los francos y borgoñones; mientras Clodoveo con el ejército principal recorria toda la Aquitania y el Perigord, sometiendo el país hasta el Garona y tomando á Burdeos, su ciudad mas importante. Otra causa de paralización de los visigodos fueron las disputas por la corona tan gravemente comprometida. El heredero legal del trono era el niño Amalarico nieto de Teodorico é hijo de Alarico, pero no tenia mas que cinco años, y en tales casos ya sabemos lo que por regla general sucedia en las familias reales germánicas, que no tenian establecido un orden fijo de sucesion.

Presentóse entonces en la escena Gesalico, hijo ilegítimo del difunto rey, pero de edad para manejar las armas, y se apoderó de la corona, apoyado por un partido bastante numeroso para introducir por mucho tiempo la confusion en la nacion visigoda. Mientras Amalarico con algunos de sus fieles huia delante de los francos y de su hermano bastardo, este se hizo coronar en Narbona. El tesoro del rey, de inmenso valor y entre cuyos objetos figuraban segun la tradicion las joyas del rey Salomon llevadas por el emperador Tito á Roma, donde se apoderó de ellas el rey Alarico I, fué trasladado de la capital de Tolosa á Carcasona, plaza muy fuerte edificada en una escarpada peña cuyo pié bañan las profundas y espumosas aguas del rio Aude, y que resistió victoriosamente dos sitios. Ya era tiempo, porque al año siguiente, en 508, el obispo de Tolosa Heracliano abrió las puertas de la ciudad á los francos. En Angulema repitióse el milagro de Jericó, porque al presentarse á su vista el piadoso rey merovingio cayeron las murallas hácia fuera; de modo que con estos y otros beneficios bien habia merecido San Martin de Tours, entonces el santo de mas fama en la Galia y el aliado mas eficaz de Clodoveo, que el rey le destinara como le destinó en efecto una parte muy abundante del botin de guerra.

Gesalico despues de grandes reveses y pérdidas huyó á España y se encerró en Barcelona. Con esto Teodorico, el hijo mas capaz de Clodoveo, y el rey de los borgoñones Gundebado pudieron apoderarse en 508 de las ciudades del Loira y del Ródano. Tomaron tambien á Narbona, la mas importante despues de Tolosa, pusieron en grandísimo aprieto á Arlés y dieron una sangrienta accion entre la ciudad oriental y occidental para ganar el puente del Ródano,

mientras Clodoveo asediaba otra vez á Carcasona para ver si podia apoderarse del tesoro. En estas circunstancias llegaron las tropas ostrogodas al teatro de la guerra, retenidas hasta entonces en Italia á causa de la escuadra bizantina que amenazaba con un desembarque probablemente en connivencia con los francos y borgoñones. Los ostrogodos no solo contuvieron el ulterior progreso de las armas francas, sino que las hicieron retroceder. Fué ésta, segun ya sabemos, la única campaña grande que emprendió el pacífico Teodorico, porque se trataba, además del trono y de la salvacion de su nieto, de impedir que los francos se enseñorearan de toda la Galia. Tenia el entonces jóven rey por jefe de sus ejércitos, en lugar de un arriano, un celoso católico, el valiente duque Iba, por lo cual los habitantes de la Galia no podian temer que fuese perseguidor de su religion, antes bien Iba desplegaba por su parte grandísima solicitud en favor de sus iglesias. Con esto se equilibró la influencia de Clodoveo; cuanto mas que el gobierno de Teodorico era de todos los gobiernos germánicos el mas tolerante para con los habitantes romanos.

Con este sistema, ayudado por las victorias notables que alcanzó sobre francos y borgoñones, hizo Iba grandísimos progresos, castigando únicamente la ciudad de Orange, probablemente por algun acto grave de alta traicion. Llevó provisiones y tropas frescas á la ciudad de Arlés defendida con tanto teson, hizo levantar el cerco de Carcasona y arrojó á los francos y borgoñones de la Provenza y del territorio de Narbona cuya plaza recuperó. Despues pasó á España para castigar al usurpador Gesalico, á quien derrotó en 510 cerca de Barcelona haciéndole huir al Africa, y luego dar muerte cuando al poco tiempo volvió á presentarse en España en 511. Otros generales ostrogodos obligaron al enemigo á levantar el sitio de Arlés y retirarse; con lo cual renunciaron los francos á continuar la guerra. Las leyendas han conservado la memoria de esta feliz campaña como ya dijimos en otra parte, representando en Sigrírd de los Países Bajos al rey franco y en Dietrich de Berna á Teodorico.

Este último, aunque poco dispuesto á engrandecer su reino de Italia, se resolvió á quedarse con una gran parte del país conquistado, y administrar la otra como tutor de su nieto Amalarico hasta su mayor edad; pero no se ha conservado dato alguno que permita fijar las respectivas fronteras que tuvieron los cuatro pueblos beligerantes; solo se sabe que los francos mejoraron muchísimo quedándose con la Aquitania, la Auvernia, todo el territorio al Norte del Garona, y al Sur Tolosa, la Gascuña y la Guiena donde se encontraban todavia en el siglo VIII nombres como Alarico y Amalarico que prueban la existencia de una poblacion goda. Cuando la muerte de Clodoveo ocurrida en noviembre de 511 paralizó temporalmente el empuje de los francos, se limitó Teodorico á aprovechar tan buena ocasion para hacer una insignificante rectificacion de sus fronteras ocupando á Rodez y Roverga, y fortificando la linea importante del Durance que parece haber sido la frontera. Segun se desprende de las firmas de los obispos en los protocolos de los sínodos ostrogodos, formaban parte de este reino, todavia despues de la muerte de Teodorico, las ciudades de Cavallon, Apt, Orange, Carpentras, Gap y Embrum. Narbona era entonces la capital del territorio visigodo.

Habiendo llegado á mayor edad, es decir, á ser capaz de manejar las armas, Amalarico, lo que debió de suceder en 522, pues que desde entonces lleva el titulo de rey, siguió no obstante Teodorico administrando todo el reino visigodo, cobrando las contribuciones y mandando sus ejércitos como

soberano, sin duda para sostener mejor su dominio en la Galia. En España le representaba Teudis, su lugarteniente, que habiéndose casado con una de las mas opulentas herederas de la nobleza romana en España, que le llevó en dote dilatadísimas propiedades con muchos colonos y dependientes de la familia, se rodeó de una guardia de palacio y gobernó el país como rey legítimo ó independiente. Teodorico lo invitó en vista de esto á ir á Rávena prometiéndole una recepcion de las mas brillantes y honoríficas; pero Teudis no se dejó engañar; y adivinando el objeto de la invitacion, limitóse á reconocer *pro forma* la soberania del rey ostrogodo, y á remitirle puntualmente las contribuciones. Hizo mas, que fué entregar el gobierno á Amalarico, el rey legítimo, cuando Teodorico murió en 526. Amalarico habia sido educado en Narbona probablemente bajo la direccion de los ostrogodos, y reinó hasta el año 531. Muerto su abuelo, sucedióle en Italia otro nieto, Atalarico, hijo de Amalafinto, con los cuales los visigodos hicieron un arreglo pacífico. El nuevo rey de Italia, ó mejor dicho su madre reconocieron la independencia del reino visigodo, devolvieron el tesoro que habian trasladado de Carcasona á Rávena y renunciaron para en adelante á las contribuciones que se les habian mandado hasta entonces. En cambio les cedieron los visigodos el país entre los Alpes Marítimos y el Ródano que de este modo llegó á ser la frontera entre el reino ostrogodo y el visigodo. Los matrimonios que entre individuos de ambos pueblos se habian realizado en los diez y siete años de gobierno único de Teodorico quedaron libres de escoger la nacionalidad que quisiesen; disposicion prudentísima debida probablemente á la sábia prevision del mismo rey difunto.

Privado ya de la poderosa proteccion ostrogoda, trató Amalarico de cultivar buenas relaciones con sus malos vecinos los francos tomando por esposa á Crotigilda hija de Clodoveo, el enemigo de su padre; pero en lugar de contribuir esta union á la prosperidad del reino visigodo, fué la desgracia del rey, á causa del fanatismo religioso que fué un rasgo característico incorregible del pueblo visigodo desde el principio de su historia hasta el fin; desde el tiempo de Atanarico hasta su último rey don Rodrigo. Aun podria decirse que de aquella época proviene la intolerancia religiosa del pueblo español; y de todos modos los peligros políticos que siempre le acarrearón los perseguidos á esa intolerancia se debieron.

Al principio dejó Amalarico bastante libertad á la Iglesia católica, permitiendo entre otras cosas la reunion del segundo concilio de Toledo en el año 527; pero no tardó en importunar á su esposa, la hija de los merovingios, ferviente católica, á convertirse al arrianismo. De la persuasion pasó en breve al uso de la fuerza brutal, tanto que la infeliz reina pudo enviar á su hermano Childeberto I en Paris un lienzo empapado en la sangre que los bárbaros golpes de su esposo le habian hecho verter, como súplica muda de proteccion y venganza. No necesitó otra cosa el rey franco para marchar sin dilacion contra su cuñado, tanto mas cuanto que el piadoso ermitaño Eusicio le habia profetizado la victoria. Encontráronse los dos ejércitos cerca de Narbona y quedó derrotado Amalarico. La ciudad fué tomada por asalto, y antes de que el rey visigodo pudiese meterse en una iglesia para invocar su protector asilo fué alcanzado y muerto. Otra relacion sin embargo le hace morir en Barcelona á mano de sus tropas amotinadas. Cargado de riquísimo botin volvióse Childeberto con su hermana libertada á su país; pero esta última murió en el camino. Se cree que entre las preciosidades del botin que el rey franco regaló á diferentes conventos, debió de encontrarse la traduccion de la Biblia al idioma goda, hecha por Ulfila, y conocida por el *Códice de plata*, que

en el siglo XVI se hallaba en el monasterio de Werden en Westfalia, y de la cual hablaremos mas adelante.

Muerto Amalarico, subió al trono Teudis que reinó desde 531 hasta 548 y acaso tuviera parte en el motin que dicen costó la vida á Amalarico en Barcelona. En esta ciudad fijó su residencia, encargando de la defensa de la Galia visigoda, reducida casi á la Septimania, á un lugarteniente con residencia en Narbona, mientras él desde su nueva capital vigilaba los desfiladeros de los Pirineos para hacer frente á los francos si trataban de pasar á España, cosa siempre inminente atendido su carácter inquieto y su constante deseo de extender sus fronteras por esta parte. En efecto renovaron sus ataques en 533-534 sin otro motivo al parecer mas que el de la vecindad y el de hacer la guerra á herejes. Esta campaña les valió el distrito de Beziers de donde expulsaron á los visigodos. En 542 pasaron Childeberto I y Clotario II los Pirineos, tomaron á Pamplona y asediaron, aunque sin resultado, á Zaragoza á la cual salvó su patron San Vicente cuya vestimenta pasearon los habitantes por las murallas en procesion solemne.

Habria sido fácil aniquilar á los francos cuando cargados de botin volvieron á pasar los Pirineos si Teudiselo, encargado de su persecucion, no se hubiese dejado sobornar con dinero para darles veinticuatro horas de delantera; pero aun así los godos, probablemente conducidos por el rey, alcanzaron su retaguardia. Poco despues emprendió Teudis en 544 una campaña en Africa, no tanto para atacar y conquistar como para evitar que las tropas bizantinas pasasen á España, cosa muy fácil si el emperador Justiniano, una vez destruido el reino vándalo y puesto ya en grandísimo apuro el ostrogodo en Italia, tuviese la idea de reincorporar tambien la España á su imperio. Teudis era ostrogodo y pariente de Totila y debía desear distraer á los enemigos de este tanto como asegurarse contra un golpe de manó de la parte de Belisario con la posesion de Ceuta que cayó efectivamente en sus manos al primer ataque dirigido por él en persona en el año 542. Apenas se hubo marchado, volvieron los imperiales á apoderarse de la plaza y entonces mandó otro ejército al Africa que fué completamente aniquilado por el ataque simultáneo de la guarnicion que hizo una salida, y de una escuadra bizantina de auxilio cuando los visigodos, no sospechando nada, celebraban tranquilamente el domingo. Despues de este descalabro, que ocurrió en 544, renunció Teudis á esta conquista, y al cabo de cuatro años le alcanzó la suerte de tantos otros reyes visigodos anteriores y posteriores, es decir que murió asesinado en Sevilla. El asesino se fingió demente.

Su sucesor fué el general Teudiselo ya citado, pero que reinó solo un año y cinco meses, y murió como Teudis. Era muy aficionado al bello sexo, y para apoderarse de las mujeres que le gustaban mandaba matar á sus maridos, hasta que unos cuantos se conjuraron contra él; y una noche, mientras el rey con sus amigos se holgaba alegremente en la mesa en su palacio de Sevilla, apagaron las luces y le hundieron las espadas en el cuerpo. Además de su concupiscencia no debió de ser muy amigo de los católicos, porque se burlaba de los milagros de sus santos calificándolos de trampas de Roma. Este nuevo regicidio indignó á San Gregorio de Tours, aunque franco de nacion y católico, y á pesar de ser costumbre tambien en su país donde se mataban los miembros de la familia real entre sí. Dice este autor: «Estos visigodos tenían la abominable costumbre de degollar al rey que no les gustaba, espada en mano, reemplazándole por otro.» Tenia muchisima razon. El regicidio jamás dejó entre los visigodos el trono en una familia durante tres generaciones, siendo así directamente la causa principal de la continua debilidad y

anarquía de todos sus gobiernos, sin contar que la amenaza perenne de morir asesinados hizo á sus reyes tiranos caprichosos y desconfiados, dispuestos siempre á abusar de su poder á la mas leve sospecha.

Subió al trono Agila, sucesor de Teudiselo, en octubre de 549 y reinó hasta el año 554. Subleváronse contra él los católicos, principalmente los de Córdoba, y le causaron una terrible derrota que costó la vida á su hijo, y á él el tesoro que cayó en manos de los sublevados. Aquella derrota fué considerada como un castigo de los santos por el menosprecio que (como arriano) habia mostrado el rey á la persona y divinidad de Jesucristo y por haber profanado el sepulcro del mártir católico San Acisclo. El jefe de los sublevados Atanagildo, descendiente de una familia noble antiquísima, y gran paladin de la fe ortodoxa, llamó á su auxilio á los bizantinos, de modo que lo que tanto temia el rey Teudis hubo de realizarlo un hombre de su raza, un visigodo. No se hizo de rogar Justiniano que cabalmente acababa de aniquilar, en 554, el reino ostrogodo en Italia, y por tanto podia disponer libremente de sus generales, tropas y dinero. Con ambas manos cogió la ocasion de mezclarse en los asuntos del reino visigodo y de extirpar acaso este tercer reino germánico del territorio romano. Mandó pues una escuadra á las órdenes del patricio Liberio, cuya llegada saludaron con alegría los católicos abriendo á sus libertadores las puertas de casi todas las plazas marítimas del Sudeste, que desde entonces continuaron durante dos generaciones sometidas al imperio bizantino; y poco faltó para que el rey Agila y el reino visigodo sucumbiesen delante de Sevilla acometidos por los bizantinos y los rebeldes reunidos.

Perdida la batalla, Agila se retiró á Mérida, donde se ocupaba en arbitrar nuevos recursos, cuando sus mismos partidarios le asesinaron y pusieron en su lugar al mismo rebelde Atanagildo. El primer cuidado del nuevo rey fué deshacerse de los peligrosos auxiliares que él mismo habia llamado al país; pero á pesar del heroismo de su gente no pudo recuperar las plazas fuertes ni los castillos marítimos y puertos, defendidos ya por soldados bizantinos, con muchas otras ciudades de la costa desde la antigua Sucruna á orillas del Mediterráneo hasta el último promontorio en el Atlántico. Empeoraba la posicion del rey la circunstancia de haber recobrado nuevas fuerzas y convertídose al catolicismo los suevos que de un momento á otro podian aliarse por un lado con los bizantinos y por el otro con los francos; encontrándose así los visigodos en frente de tres naciones católicas. Para hacerse adicta la mas peligrosa de las tres, casó á su hija Brunequilda, «la nueva perla nacida en España» como la llama Venancio Fortunato, con el rey Sigiberto de Austrasia en Metz. El novio «que queria oscurecer á sus hermanos con su casamiento con la hija del rey godo, mientras que ellos vivian solo en concubinato» envió por la princesa en el invierno del año 506-507. No quiso ser menos que él su hermano el perverso pero inteligente Chilperico de Soissons y pidió en matrimonio la segunda hija de Atanagildo, llamada Galsvinda, que le llevó en dote los distritos y bellísimas ciudades de Burdeos, Limoges, Cahors, Bearne y Bigorre; pero la infeliz, poseida de lúgubres presentimientos, se resistió á partir y hubo de ser arrancada de los brazos de su madre á viva fuerza. Antes de darle la mano de esposa hizo jurar á Chilperico sobre sagradas reliquias que jamás la repudiaria, juramento que el merovingio cumplió exactísimamente, porque al poco tiempo la hizo estrangular por complacer á su manceba Fredegunda. Sobre su sepulcro se vieron muchos milagros, por lo cual se la venera, sobre todo en España, su patria, como santa. Su hermana Brunequilda se encargó de vengarla.

Antes de este triste suceso ya habia muerto Atanagildo en 567 «de muerte natural,» como hace notar la crónica expresamente por ser un caso extraño. Murió en su palacio de Toledo, su ciudad favorita, que todavia no era residencia fija y donde habia erigido una iglesia en honor de las santas Justa y Rufina.

Cinco meses duró el interregno porque los nobles visigodos gustaban de ser reyes ó asesinarlos mas que de elegirlos de entre ellos, pues que cada uno ambicionaba serlo; pero finalmente fué aclamado en abril del año 568 Liuva, antiguo lugarteniente del rey en sus posesiones del otro lado de los Pirineos. Para evitar la separacion ya inminente de la España visigoda y de la Galia, y no dejar esta desamparada, asocióse Liuva con su hermano menor Leovigildo, que como casado con la viuda de Atanagildo Gosvinda, tenia mucha influencia y gran poder en el país, y le reconoció en la Galia como co-regente, como gobernante único é independiente en España y como sucesor suyo en todo el reino.

Cuatro años despues, en 572, murió Liuva, y Leovigildo entró en la plena posesion del poder. Hasta Leovigildo las noticias que tenemos de los reyes visigodos, se reducen casi exclusivamente á saber sus nombres y la manera en que fueron asesinados; pero desde Leovigildo empiezan á ser mas abundantes y detallados los datos de las crónicas y obras literarias de las respectivas épocas, y en cuanto á este rey Leovigildo, nos dan una pintura muy completa de su carácter y política.

Habíanse cernido sobre la cabeza de Leovigildo todas las sombrías nubes que amenazaban la existencia del reino visigodo desde su fundacion. Sus enemigos interiores y exteriores habian hecho desde la muerte de Atanagildo grandísimos progresos, y además se habian unido entre sí para atacar mejor. Por el lado de Oriente estaban los francos católicos, que no cesaban en sus tentativas de apoderarse de la Septimania; desde el Noroeste de España invadian los suevos, católicos tambien, las ricas llanuras de Castilla; en el Sudeste iban progresando continuamente los bizantinos, defensores por oficio de la religion ortodoxa; y á todos estos se agregaba el peor y mas terrible peligro; la inteligencia de la poblacion católica del campo como de las ciudades con todos estos enemigos, inteligencia que se manifestaba en sediciones frecuentes, prontamente auxiliadas por las armas de sus parciales. A todos estos peligros, pocos elementos fuera de su influjo personal podia oponer el rey. El sentimiento nacional de los godos estaba muy debilitado por los progresos constantes de la romanizacion; el clero arriano difícilmente podia compararse en cultura y educacion con el católico; la nobleza temporal, en vez de ser un elemento de proteccion, era una amenaza que impedia la consolidacion de ninguna dinastia en el trono: «semejante nobleza indómita, acostumbrada á la rebelion y al regicidio, no se reducía á la obediencia ni por el sentimiento de fidelidad al rey ni por el terror,» dice un cronista.

Contra todos estos enemigos esgrimió Leovigildo sin desanimarse ni cansarse durante ocho años su espada real, quebrantando en todos los puntos de la península la resistencia de sus adversarios coligados contra él.

Ya en el primer año de su gobierno, viviendo aun Liuva, en 569, dirigióse Leovigildo al Mediodía y alcanzó una victoria completa en batalla campal sobre las tropas bizantinas entre Baeza y Málaga, deteniendo de una vez sus ulteriores progresos. Despues en 570 tomóse de concierto con los habitantes godos la ciudad de Asidonia (Medinasidonia); ocupó todo el año 571 en sitiar la orgullosa y fanáticamente imperial Córdoba, bizantina desde unos veinte años, es decir, desde Agila, y llave del rio Guadalquivir. La poblacion mon-

tañesa andaluza inquietaba sin cesar á los sitiadores, mientras los habitantes, en union probablemente con una fuerte guarnicion bizantina, defendian tenazmente las fuertes murallas; pero la traicion, como en Medina, abrió tambien en Córdoba una noche las puertas, y el vencedor castigó duramente á la poblacion de la ciudad y de las sierras vecinas. Esta y otras victorias sobre las tropas imperiales aterrizaron tanto á la gente, que muchas otras ciudades y distritos vecinos se entregaron. En el año 572 se dirigió el rey al Norte, donde las armas de los suevos, como en el Sur los bizantinos, sostenian y apoyaban la insurreccion constante de los naturales (1); y su ataque fué tan repentino que no dejó tiempo á los suevos de socorrer los distritos y pueblos de Aregia y Sabaria (provincia actual de Lugo), que se habian sublevado y que hubieron de someterse otra vez. Al año siguiente corriendo al Este sometió la fortaleza de Amaya (en Navarra), de donde voló otra vez á los montes de Aregia para castigar una nueva sublevacion auxiliada por los suevos; y por último, en 578 ahogó dos levantamientos de las ciudades y poblaciones serranas de la cordillera de Orsopeda (2).

Por fin pudo ya envainar la espada y tomar en su lugar en la mano el cetro para establecer el órden en el interior y crear una organizacion, pues hasta entonces ni una ni otra cosa habian existido. En su lugar continuaba la anarquía impidiendo mas que los enemigos exteriores toda consolidacion formal de la sociedad y reino visigodos, y con mayor razon su amalgama con el pueblo y otros elementos romanos. Cada noble queria ser independiente sin reconocer voluntad superior á la suya, con lo cual el poder del rey quedaba reducido á un mínimo. A este estado contribuía mucho que desde Eurico no habian tenido los visigodos ningun rey vigoroso; porque el ostrogodo Teodorico, cuando llevaba las riendas del gobierno estaba lejos en Rávena, y su lugarteniente Teudis tenia interés en dejar hacer á la nobleza para asegurarse su apoyo. A todo esto se agregaba que las cadenas de montañas que cruzan la península ibérica forman fronteras naturales para grupos de poblacion muy distintos, fomentando desde el origen como en tiempo de los cartagineses un gran número de entidades politicas independientes una de otra, y de costumbres, usos y dialectos varios. En muchos distritos y valles aislados dominaba completamente independiente la familia mas antigua y mas opulenta desde tiempo inmemorial, oponiéndose activa ó pasivamente á todo establecimiento de un poder central, como por ejemplo la familia de Teodosio, la de los hermanos Didimo y de Veriniano en 411, los nobles de Tarragona en 471, Teudis en 520, y un tal Aspicio, régulo de provincia tambien, que por ser el alma de las sublevaciones cantábricas, fué desterrado lejos de aquel país por Leovigildo.

En estas circunstancias particulares del pueblo español se habia inertado en la nobleza visigoda la nobleza indigena, la cual en sus posesiones se mostraba tan discola como la otra y mas independiente, procurando asesinar á los reyes que no les agradaban por medio de revoluciones y contra-revoluciones palaciegas. Aquella nobleza bárbara, goda y romana mostraba su poder oprimiendo y esquilmando á los habitantes libres de sus distritos ó de los vecinos mas débiles que ellos, á los cuales paulatinamente llevaba la fuerza de las cosas á no ser mas que meros siervos. Con brazo de hierro hizo sentir el rey Leovigildo su dominio superior á todos estos nobles, por lo cual le califican los escritores eclesiásticos de aquellos tiempos sin razon alguna de envidioso, avaro

(1) Alude el autor á los cántabros.

(N. del T.)

(2) Junto á las fuentes del Guadalquivir.

(N. del T.)